Presentación
Joaquín Vázquez

Buenas tardes.

Queremos agradecer a la Asamblea de Mujeres de Granada la solicitud de este espacio; y a Diputación el que por unas horas nos lo haya cedido, lo que nos va a permitir no solo recordar a Miguel, sino seguir oyéndolo y viéndolo como lo que siempre fue: un cuerpo vivo en la acción.

Si como dice Fredric Jameson, toda producción estética e invención lingüística tiene su origen en la vida grupal, la obra de Miguel Benlloch es un ejemplo de una creación cultural que ha dependido de una auténtica vida colectiva, de la vitalidad de las personas y de los grupos sociopolíticos y artísticos con los que se ha relacionado.

Desde su temprana militancia en el Movimiento Comunista, en las JAR, en los Frentes Gay o en los movimientos anti-OTAN hasta sus últimas performances, su práctica estética/política -ya fuera como artista o como productor- se ha caracterizado por una oposición continua a lo normativo. Según nos dice en uno de los muchos textos que escribió: «Hacemos agujeros para producir movimientos en las estructuras del poder. Creamos galerías para interconectar nuestros deseos. Producimos tensión entre la comunidad y la jerarquía, que contraataca cuando su brazo es hostigado por la multiplicidad de efectos que produce lo común. Ser en otros, bajar nuestra voz para que se oigan muchas voces en ese común de la desidentificación».

Sus trabajos, el legado que nos ha dejado, algunos de los cuales esta noche estamos viendo, se vertebran en casi su totalidad en torno al cuerpo -diverso, difuso, lúdico, vago, impropio, no identitario, diluido o conjugado-; y se sostienen por los discursos teóricos feministas que articulan el paradigma *queer*.

La familia, las amigas y amigos que esta noche nos hemos reunido amábamos a Miguel y nos resistimos a olvidarlo. Lo queremos vivo, por eso hemos pensado este acto como un encuentro, un territorio sin fronteras que suprima las distancias entre lo que fue y lo que sigue siendo.

A lo largo de este acto presentaremos algunas series de imágenes, performances y poemas que se irán asociando con otra serie de intervenciones de personas con las que Miguel estableció algún tipo de agenciamiento a la hora de desarrollar y formalizar estos trabajos.

Hemos comenzado con el Cutre Chou que Miguel siempre valoró, por entenderlo no solo como una de sus primeras proto-performances, sino como la expresión de su quiebra con los maximalismos de nuestras primeras certezas revolucionarias y su apertura a nuevos temas de lucha como el feminismo y la sexualidad libre.

Se ha continuado con una serie de fotografías sobre su militancia, y queremos agradecer a Gracia Gámez y a Juan Ferreras la cesión de muchas de estas imágenes.

Y le han seguido los *Alboroques*, una serie de fotografías que siguiendo el significado de esta palabra Miguel intercambiaba como transacción o regalo con la persona fotografiada. Se trata de una serie cerrada que hemos querido respetar, por lo que serán muchos los amigos y

amigas o familiares con los que no se fotografió, sin que ello tuviera nada que ver con sus afectos

Con *Tengo tiempo,* vídeo en pantalla y que vamos a ver, inicia una reflexión continuada sobre quién es o quién ha sido, a partir de las capas de ropas que lo han vestido y lo han tapado; y es precisamente a partir de esta performance cuando Miguel toma conciencia que su cuerpo será su principal instrumento de trabajo: «como contenedor de tiempo en transformación», según sus propias palabras.

Durante esta noche leeremos algunos de sus poemas y lo veremos recitando, bailando, cantando, vistiéndose y también desnudándose. Y he decir que a Miguel le divertía disfrazarse pero no le gustaba mostrase desnudo. Con este acto de valentía, que supone exponerse al público en plena desnudez, sellaba su compromiso con otros cuerpos disnormativos, tullidos, en tránsito, sin renta o no rentables.

Cuerpos diversos que le permitieron internarse en procesos de deconstrucción de aquellas identidades que -ya fuera como poeta, o activista, u hombre, o gay o performancero- le eran asignadas, y a partir de esta resistencia, de esta forma, pudo seguir avanzando en un proyecto vital y artístico, que fue y es político.

Homenaje a Miguel Benlloch
José Luis Chacón

La memoria suele ser complaciente y arbitraria, no surge sola, se tiene que construir,supone un auténtico trabajo. No es el archivo de la historia sino la letra, el resto que incide en cada cual, el poema, el relato, incluso el chiste, en el que nos convertimos. Somos víctimas de algunas palabras que nos han constituido como seres hablantes en nuestra singularidad. En cierto modo, oímos y nos contamos ficciones a nosotros mismos para seguir viviendo, para dar sentido a lo que, en el fondo, apenas si lo tiene. Y es en esa deriva en la que la memoria se presenta como repetición y el sujeto como olvido.

Tenemos un tiempo para ubicarnos del lado de la historia, pero no solamente el de la continuidad, sino también el tiempo lógico que conlleva decisiones importantes, momentos trascendentes. Miguel Benlloch decía: «no, no somos el pasado, pero todo está construido sobre él».

Hoy presenciaremos muchos de estos momentos y custodiaremos su recuerdo, construiremos sobre él. Y lo haremos con imágenes y palabras de Miguel que, en cierto modo, eliminan el olvido y reconstruyen la memoria. La mía me lleva a los patios del Hospital Real, siendo aún estudiantes, pegando en tiempo record pancartas escritas con Kanfort, a OTAN NO, a la Campaña de las Europeas, «Dale donde más les duele», alfanzine *La Visión*, Londres y Fonsi Carnicero, al primer Esparrago Rock, a Mariano Maresca y *Olvidos de Granada*, a Mati y los terroristas, al vino rosado y las berenjenas del Bar Julio,junto a Plaza Nueva, a los «Aquelarres» como llamaba a las reuniones con mis colegas psicoanalistas a las que Miguel también asistía, a veces. Pero, sobre todo, al Planta Baja.

El Planta no fue solo un proyecto que él compartió con camaradas, amigas y amantes. Fue un punto de encuentro obligado en las noches de la modernidad de Granada que duró cerca de dos décadas, y a lo que él le dedicó gran parte de su tiempo. Fue un espacio alejado de otros ambientes antifascistas o marxistas de épocas pretéritas y que suponía un revulsivo, un paso más que superaba lo anterior y también a aquel presente,consecuencia de la Transición democrática y la llegada del PSOE al poder. Conllevaba cierta despolitización y alejamiento de los movimientos sociales. Era, seguramente, otra manera de entender la política de la que también somos críticos.

Miguel Benlloch no fue ajeno a este cambio, pero, a diferencia de muchos, apostó por lacalle a la que tanto temía el PSOE, por la militancia en organizaciones de defensa de minorías, por los feminismos, pacifismos y ecologismos. Por la agitación y propaganda cultural continua, permanente. Y ello, a diferencia de muchos otros, con un aspecto lúdico insólito, esclarecedor, esperanzador siempre.

De ese modo hay que entender *SIDA DA*, la primera performance que él hizo o, al menos, que yo tenga registrada. No creo que fuera muy consciente de que era una práctica artística y menos aún de que se convertiría en uno de los focos principales de su vida, ajeno como era, también, a que con *SIDA DA* estaba iniciando un movimiento que luego proseguirían en España Javier Codesal, Gil de Biedma o Pepe Espaliú.Mapplethorpe, Derek Jarman o Keith Haring a nivel internacional.

Desde entonces *Cuerpo y lenguaje* se convertirían, como él dijo más tarde, en una geografía del deseo, en *Cuerpo conjugado* como binomio en el que resonaba cuerpo, palabra y goce. Su *sinthome Cuerpo conjugado* como llegó a cerrar su vida, con el tiempo. De nuevo su organismo y el amor a la vida, a la letra inscrita en el cuerpo, en lo instituido, al deslizamiento significante, al chiste continuo, a la consigna izquierdista, a la expresión divertida, sucinta y rotunda, lapidaria. Así él se negaba a reemplazar ninguna de sus pérdidas. A elegir el riesgo y no la culpa.

Desde la performance *SIDA DA* con Las Pekinesas, quizás otro chiste sobre su pasado maoísta, la vida de Miguel convergió en la experiencia hacia la performance. Arriesgó con su cuerpo, lo que la vida le había demostrado en su pensamiento vanguardista. Convirtió en una escritura de goce, una emergencia de goce, que hizo trauma en su cuerpo. Esta articulación de cuerpo y escritura no cesó de resonar en su vida, en sus prácticas artísticas que hablan de nudos, suturas, trapos y vestimentas, huecos y agujeros más que de un cuerpo narcisista del espejo. Miguel Benlloch lo inscribe más allá de la adoración del cuerpo que todos creemos tener y nos introdujo en un pensamiento que va más allá de las identificaciones.

SIDA DA, con esos quebrados chistes sobre la sexualidad, sobre los artistas plásticos que entonces reclamaban un protagonismo en Granada, sobre los paquetones o la actualidad urbana de entonces, sobre el peligro que acechaba y que cambiaría todas las prácticas sexuales y, por ende, culturales hasta entonces… *SIDA DA* nos situaría más allá del narcisismo y las trampas que solo conducen a ignorar los procesos pulsionales que determinan el goce.

No es extraño, entonces, que sus prácticas artísticas, sus performances, nos hagan llorar, reír, gritar, salir a la calle, pensar y repensar con pasión. Lejos de otras experiencias que solo aspiran a revisar el arte de manera intelectual, las de Miguel Benlloch lo situaban del lado del ser y no del tener, del lado femenino y no del poder, de otra lógica que se alejaba del Todeo y de la autoridad y se abría, nos abría, a la lógica el No todo, a la diversidad, al contrapoder.

Lo real, decía Lacan, es el misterio del cuerpo hablante, el misterio del inconsciente. Miguel, que quiso ser poeta, convirtió su vida en un extenso y gran poema de los que muchos y muchas de los que aquí estamos -amigos, compañeras, familia, amantes- somos sencillos versos.

Alboroque a Miguel
Javier López Gijón

Se diría que el espacio
estuviera pensando lentamente ideas para él
(Rilke)

1) Fuentes

Querido Miguel, para inspirarme de time

fui al Mar

y a tus amigos desde tu infanciay

al vídeo que estamos viendo

y a un soporte tecnológico clásico como tu libro *Acaeció en Granada*

y a sueños ensimismados, con partes de velay a

las acequias, que surcan el campo

y me fui a ti.

2) Alboroque

Como hemos visto al comenzar el video una de las obras de Miguel tiene por título *Alboroques*. Alboroque procede de la palabra «baraka», que entre otros significados tiene el de don, felicidad, prosperidad, dádiva. También es un regalo (o convite) que se hace por cualquier motivo de alegría.

Este texto es un alboroque a Miguel, y está compuesto de siete alboroquitos que componen el alboroque.

3) **Alboroquito «Esfera dorada»**

Con fondo verde, que a la fuente lleva.

Desde la altura, ella, roja,

dueña del espacio, protegía.

Acaeció la aparición de lo perfecto

Esfera dorada.

El sol le daba sus rayos, cegaban.

Dentro, el vacío habitado.

4) **Alboroquito «Entendí»**

Entendí (aun más profundamente)que
todo lo que es
puede, y debe, ser cuestionado,
y comencé a mezclar la potencia del signo
con su negación:
andar y desandar
borrar y escribir
la parodia del Cutre Chou
la acción política
y yo mismo.

5) Alboroquito «7 G»

Cuanta invisibilidad
Granada
(que vamos viendo)

Cuanta ausencia
Granada
(generando presencias)

Cuantos silencios
Granada
(que gritan)

Cuanto expulsado, asesinado
Granada
(que siguen aquí)

Cuanta destrucción
Granada
(que el no olvido revive)

Cuantos muy grandes fuegos
Granada
(que libros circulares de plomo vencieron)

Cuanto escondido
Granada
(que lo oculto el agua aflora)

6) Alboroquito «No pudo ser, pero está siendo»

En esta ciudad herida
por la Gran Vía.
En esta ciudad enterrada
por reyes Católicos.

No fue posible la armonía
Tampoco la tolerancia

No hubo generosidad
Una sola verdad engendra violencia.

Mientras las hojas huyen a bandadas
en nuestros jardines empieza a haber aurora.

7) Alboroquito «Tengo tiempo»

Cuando ya supe que tu tiempo, Miguel, se acababa
miré hacia adelante, y vi
Verde oscuro,
Verde,
Rojo,
Lila,
Azul,
Y blanco.
Solo eso.

Pasión y supervivencia
Juan Antonio Peinado

Relación de ayuda o apoyo mutuo que se establece entre dos personas o entidades, especialmente cuando trabajan o realizan algo en común... Yo lo llamaría en nuestro caso, pasión y supervivencia. Sentimiento real que define esta simbiosis, para poder mezclar sonidos que daban forma a un relato incómodo que más tarde sería escenificado como denuncia o reivindicación.

Y así, como en un grito desgarrador, llamábamos a todos los pueblos africanos desde las fauces de mi dormitorio, ante el ordenador, superponiendo capas y capas de músicas étnicas, dibujando una acción que se ahogaba en el mar de concertinas; fronteras de explotación de origen.

Y en el salón, con una radio casete y un micrófono de karaoke, Lourdes repetía como un mantra: Arauco tiene una pena, Arauco tiene una pena, evocando a Violeta Parra… y Miguel salía del dormitorio envuelto en mil cristalitos dando luz a una reclamación del pueblo mapuche.

Y en la planta baja del Planta, mientras Las Pekinesas hacían historia visualizando el SIDA en aquella primera acción, sonaba de fondo el contratenor Klaus Nomi y su *From Beyond*, desde allá, desde el más allá, donde se alberga el recuerdo.

Y ahora en este espacio, que fue aquel espacio, hago una vez más un guiño de complicidad.

Acciones compartidas en el relato: *SIDA DA*, 1984; *Ósmosis. Mí x tí = Zaje*, 1997; *Mapuch ¡EH!*, 1999.

Acaeció en Loja
Anotnio Collados

En 2013, Patricia Garzón y servidor, Antonio Collados, iniciamos el proyecto editorial Trn-Ciengramos. La primera referencia presentaba la experiencia de La Casa de la Palmera, una casa en el barrio de La Chana donde, con la excusa de presentar un programa continuo de exposiciones, intentamos construir nuevas redes de afectos en la ciudad. Para esa primera edición Miguel nos regaló un Epigrama que decidimos incluir como inserto.

Este proyecto editorial, Ciengramos, surgió del poso que habían dejado en nosotros tantas conversaciones mantenidas con amigos de otra generación como son: Jorge Dragón, Yolanda Romero y sobre todo Miguel Benlloch. Aquí nuestra«FILIA».

Con ellos, a finales de los noventa y principios de los dos mil -mientras estudiábamos Bellas Artes- supimos de escenas y aprendimos de experiencias que no eran conocidas por personas de nuestra edad pero cuya relevancia en la ciudad, y más allá de ella, seguía vigente. Aquí nuestra «HERENCI».

Este defecto de memoria, o de archivo mejor, quisimos suplirlo con un proyecto editorial totalmente amateur -de esos que se hacen precisamente porque no se saben hacer- y militante: con nuestra profesión, inscrita en el campo de la cultura; con la ciudad, intentando evitar las operaciones de borrado que algunas lógicas institucionales realizan sobre la memoria de todo aquello que les resulta extraño, incómodo o problemático; y militante también con la herencia que muchas personas nos ofrecían para entender el mundo desde el compromiso con la realidad y su transformación. Miguel es de esas personas imprescendibles. A él dedicamos la segunda edición de Ciengramos. *Acaeció en Granada* fue nuestro segundo libro.

Conocí a Miguel en la tapicería de mi padre en Loja, en 1999, y que llegara a mi vida supuso, al igual que para muchos de vosotros, un impacto emocional e intelectual, es decir vital, fundamental para mi edificación personal.

Miguel es una persona generosa, bondadosa y sabia -así lo definió José Luis Ortiz Nuevo en la presentación de *Acaeció en Granada* en la librería La Fuga de Sevilla, en febrero de 2014.

Su sabiduría, mezcla del saber culto y popular, la compartía con la generosidad de un buen maestro. Sus conversaciones en La Gallarda -porque cuando pienso en Miguel lo proyecto allí junto a la esfera de Byars- las recuerdo dispersas, hablábamos, callaba y sorprendía al arrancar con algún pensamiento nuevo y siempre sugerente. Como si su vida no le cupiera en el cuerpo, en un solo cuerpo, esa era la sensación que me provocaba el irle conociendo poco a poco, en saber la intensidad de su vida y modo de vivirla y también ahí radicaba la admiración que tengo por él.

Miguel, desde que lo conocí, me compartía sus textos, los que declamaba o acompañaban a sus acciones. Esperaba seguramente un comentario por mi parte que no tuvo, los leía y me afectaban, los sentía -lo confieso- como una revelación, como una escritura que iluminaba la vida pero que también conectaba con esas zonas en sombra que tanto individual como colectivamente nos zozobran.

Esos textos conseguimos recopilarlos y publicarlos en Ciengramos gracias a la ayuda de Mar, Alicia y Joaquín, pues sentía el deber de compartir a Miguel, quien tanto me estaba dando en muchas esferas de mi vida.

Para las cubiertas propusimos estas imágenes que han visto -el anverso y reverso- que recogían dos instantes de la acción *O donde habite el olvido*, celebrada en el Palacio de los Córdova en Granada en el año 2001. Allí, casi diez años antes, James Lee Byars le descubrió cantando dentro de *La esfera de oro* su mantra María de la O. Allí empezaron muchas cosas para Miguel. La esfera, el círculo, la O… todo en Miguel es circularidad, giro, ida y retorno… siempre retorno. *

Finalmente resultaron otras las imágenes elegidas. En esas primeras pruebas insertamos en la contra este fragmento con el que Miguel iniciaba su texto «Acaeció en Granada»:

Acaeció en Granada. El agujero negro de la esfera escondía la obra. Byars (1932-1997) construyó el vacío de una esfera. La inmaterialidad del objeto. Nada.

De niño oí una vez que todas las voces pronunciadas a través de los tiempos estaban suspendidas en el espacio y que en un otro tiempo, quizás, pudieran oírse. El espacio sería el vacío de una Babel confusa donde el dorado resplandor de las estrellas estaría rodeado por el rumor de las voces, mi relación con él estuvo acompañada de un silencio lleno de gestos y algunas palabras que siempre me produjeron cercanía.

*Nota: En el Acto, en la lectura prescindí de las líneas siguientes y terminé la intervención leyendo la dedicatoria que Miguel escribió en una de las copias que conservamos del libro *Acaeció en Granada*:

A Antonio y Patricia
Caminamos por el conocimiento con el afecto que nuestras vidas cruza.
Ciengramos es suficiente si el hechizo es bueno,
lo hemos tomado y una nueva armonía se apodera de mí.
Realmente Acaeció en Loja.
Os quiere
Miguel

Homenaje a Miguel Benlloch
María José Belbel

Uno de los conceptos claves del feminismo de la segunda mitad del siglo XX, se condensa en el enunciado de Simone de Beauvoir: «no se nace mujer, se llega a serlo». Un enunciado que apela al carácter construido del género y, en este caso, al carácter construido de la feminidad.

Hacia finales de los años 80 del pasado siglo, la intervención en el feminismo que supone la irrupción de la teoría *queer*, hace hincapié, a su vez, en que «no se nace hombre, se llega a serlo», es decir, la masculinidad es un género que también se construye.

La homofobia se ceba en la incongruencia de género que desafía el mandato heteropatriarcal, en su odio contra el hombre femenino (el afeminado), la mujer masculina (la machorra), contra el travestí, la *drag queen*, el *drag king*, les persones transexuales y transgénero. A eso le llaman el combate contra «la ideología del género».

La lucha contra el heteropatriarcado tiene mucho que ver con el cuestionamiento de este mandato para que las vidas que no se adaptan a él puedan ser vidas inteligibles culturalmente, puedan ser, en palabras de Judith Butler, «vidas vivibles».

El trabajo activista y artístico de Miguel se centra en buena medida en esa deconstrucción del mandato de género, en ese cuestionamiento de su carácter «natural».

De ahí el título de la performance *51 géneros* que estamos viendo ahora. *51 géneros*, porque cuando Miguel concibió y realizó esta performance en Arteleku tenía 51 años. *51 géneros* es, asimismo, una manera de señalar la necesidad de ampliar, de que proliferen los espacios de identificación de género para las personas que no se sienten representadas en el binomio hombre/masculino, mujer/femenina.

Es el cuerpo del homosexual con pluma el que cortocircuita de forma más evidente, más valiente, el mandato de género heteropatriarcal. Es el homosexual que ni «pasa ni se hace pasar por hetero». Es un homosexual visible, una persona que se lee, que encarna la homosexualidad y es, por ello, por lo que la actividad homófoba (conservadora o liberal) la rechaza y la ataca: la estigmatiza.

De los homosexuales que hacen bandera de la pluma en su presentación corporal mediante el *drag* -la incongruencia frente al mandato de género en el vestir, andar, moverse, gesticular- y el *camp*, el sentido del humor homosexual por excelencia, podríamos afirmar que hacen uso del estilo como resistencia y, por ello, se han constituido históricamente como los héroes de la comunidad homosexual, y es, por eso, que Miguel Benlloch es nuestro héroe.

¡Viva Miguel Benlloch!

Nuestro querido Miguel
Mar Villaespesa

Diferentes pensadoras nos han enseñado que lo que llamamos historia es algo tramado por personas que construyen una temporalidad a partir de su propia vida, de su propia experiencia; Teresa de Lauretis hace años declaró que el género tiene que ver con la historia, con las prácticas y con la imbricación de significado y experiencia.

Nuestro querido Miguel, ha expuesto en escena vida y experiencia, como acabamos de oír en sus propias palabras en el vídeo que estamos viendo… También así fue en la acción *Inversión* realizada en Donosti en 1998 en la exposición *Transgenéricas*, o en la acción *Tránsito,* unos años antes en el marco del proyecto *puente de pasaje…* en la ría de Portugalete, o más recientemente en la acción *Afuera del sexo*, presentada en la casa Virgen de los Deseos de La Paz, en Bolivia, por invitación del colectivo Mujeres Creando…

Podría seguir enumerando acciones, o performances porque le gustaba considerarse performancero, en las que iba activando el discurso por medio de una iconografía perturbadora con la que fracturar códigos normalizadores o por medio de músicas con las que rayar la realidad y otros tirititrán trantrán… Pero sigamos aquí en esta acción oral, con formato de conferencia, *El detective*, constituida por el texto del mismo título escrito en 2012 a partir de otra invitación, y publicado en el libro *Acaeció en Granada*. En un fragmento del texto podemos leer:

Vuestra sociedad nos ha tratado como una plaga social para el Estado. Las palabras que sirven para designarnos son al mismo tiempo vuestros peores insultos.

Sois responsables de la infame mutilación que nos habéis impuesto al reprocharnos nuestro deseo.

Vosotros que queréis la revolución, habéis querido imponernos vuestra represión. Luchabais en favor de los negros y tratabais a los policías de maricones, como si no hubiera insulto peor.

Vosotros, adoradores del proletariado, habéis ensalzado con todas vuestras fuerzas la imagen del obrero viril.

Nosotros, junto con las mujeres, somos la alfombra moral en la que os limpiáis las conciencias.

Miguel nos relata que este es un fragmento de los *Documentos contra la normalidad* del grupo francés Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), de 1971, publicado en castellano en el año 1979. Y que la estridencia de sus proclamas, la seguridad de sus palabras que reforzaban la novedad de su razón, se le amoldaban a su cuerpo constituyéndolo con una protección para el riesgo de vivir para el afuera.